**AGUA IMPURA**

1. Relación con los temarios del Bachillerato UNAM

La guía de este mes se relaciona con las materias de química, biología y geografía, pues el tema central es el agua. En el contexto actual de las sociedades humanas el manejo del agua se ha vuelto muy polémico debido a que existe una tendencia mundial hacia su privatización, lo cual nos lleva a cuestionarnos si el acceso al agua constituye un derecho humano o ésta es una mercancía.

1. II. El lujo del agua potable

 En general ningún ser humano puede sobrevivir más de una semana sin agua, por lo tanto, es válido afirmar que el acceso al agua potable es un derecho inalienable que cada persona nacida en este planeta tiene. Sin embargo, como dijo Jan Eliasson —embajador de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— al final de una conferencia: “este vaso de agua es un lujo, un sueño para 885 millones de personas en el mundo.” La realidad cotidiana es que 5000 niños mueren todos los días de enfermedades prevenibles por no tener acceso al agua mínimamente potable. Además, en países en desarrollo muchas mujeres y niñas son las encargadas de conseguir el agua para sus familias y deben recorrer diariamente varios kilómetros para encontrarla y transportarla a sus hogares, lo que limita su independencia económica y la posibilidad de estudiar. El agua no debiera ser una mercancía, pero la tendencia mundial es que lo sea. Muchas empresas en el mundo se están apoderando de los mantos acuíferos para explotarlos y venderlos. De acuerdo con la Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano, publicada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “Las estadísticas detrás de la crisis muestran un sombrío panorama. En los albores del siglo XXI y en medio de una creciente economía global próspera, 2.6 mil millones de personas no tienen acceso a la más elemental letrina. Más de mil millones de personas no tienen agua potable. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio incluyen la promesa de disminuir a la mitad la cantidad de personas sin acceso al agua potable, pero el cumplimiento de ellos está lejos de alcanzarse [...] El agua no es una mercancía más. Es fuente de vida, de dignidad, y de igualdad de oportunidades. Es demasiado importante para dejarla librada al mercado y por ello los gobiernos tienen la responsabilidad última de ampliar el acceso. La necesidad humana debería ser el principio ordenador, más allá de la posibilidad de pagar o no”.

1. El negocio del agua embotellada

Cuando la mayor parte de los adultos de hoy éramos niños no existía el agua embotellada, el agua se tomaba directamente de la llave. También se consideraba que el agua era algo que no se le podía negar a nadie, a veces tocaban a tu puerta pidiendo un vaso de agua y salías a dárselo a ese desconocido sediento. El mundo ha cambiado mucho desde entonces. La idea de embotellar el agua surgió en los años 70, cuando las compañías de refrescos en Estados Unidos se dieron cuenta de que el consumo de estas bebidas empezaba a estancarse y que su crecimiento acabaría por tener un límite. Para promover la idea asustaron a la gente, creando incertidumbre sobre la pureza del agua de la llave. Grandes campañas publicitarias convencieron a las personas de que el agua embotellada era mucho más pura y saludable que el agua de la llave, lo cual no siempre era cierto, pues un tercio de las botellas se llenaban con agua de la llave. Lo que no decía la publicidad es que el precio del agua embotellada es 2 000 veces mayor que el del agua de la llave. Así se montó uno de los mejores negocios del planeta. Además del precio exorbitante de un bien imprescindible, se generó otro problema: la acumulación de toneladas de botellas de plástico que tardarán miles de años en ser degradadas. De modo que ahora tenemos dos problemas: agua carísima y contaminación.

1. La inequidad en el precio del agua

 La crisis del agua la sufren principalmente los pobres. Aunque parezca mentira, los pobres pagan más por el agua que los ricos. Y esto sucede tanto en Kenia como en México. En la Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano se explica: “La razón es que las empresas de servicios proveen agua con subsidios para clientes ricos, que escasamente llegan a los pobres. Los habitantes de los barrios pobres enfrentan la disyuntiva de comprar agua de proveedores privados caros o ir al riachuelo más cercano”. En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, ésta ha señalado que “superar la brecha de agua y saneamiento es una causa que aúna un imperativo moral con un sentido común económico. Alcanzar las metas de los Objetivos del Milenio costaría alrededor de 4000 millones de dólares anuales por los próximos 10 años”. Y añade que esta cifra es equivalente al “gasto mensual en agua mineral embotellada en Europa y Estados Unidos. Puesto de otra manera, por menos de lo que la gente gasta en los países desarrollados en un producto que no representa ninguna ganancia tangible en la salud, dejamos de prevenir una de las principales causas de mortalidad infantil. Por cada dólar invertido, se ahorrarían tres o cuatro dólares en salud, incrementando así la productividad”. A pesar de que hay avances parece muy difícil que se alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio, al menos no para el año 2015.